

Razones que me motivan a permanecer parte del *Movimiento de los Hermanos*

Una perspectiva personal

Hace unos años leí el libro “La Iglesia Viviente – Convicciones de un pastor veterano” escrito por John Stott cuando él tenía más de 80 años de edad. El título de su apéndice histórico me llamó la atención: “¿Por qué sigo siendo un miembro de la Iglesia Anglicana”. Sus cuatro razones personales me ayudaron a comprender el corazón de este hombre de Dios, un maestro de la Biblia que aprendí a respetar durante estas últimas 3 décadas.

Aquí quiero contar mi historia. Voy a presentar cinco razones que me motivan a permanecer parte del Movimiento de los Hermanos. Es una perspectiva personal – la mía. Al hacerlo, no estoy diciendo que estos son las cinco doctrinas Bíblicas más importantes, ni deseo ser crítico a comunidades cristianas que puedan diferir. Definitivamente no quiero dar la impresión de que ‘nosotros’ somos los únicos que luchan por estos cinco objetivos. La verdad es que estas hermosas características son compartidas por muchos más cristianos hoy que hace dos siglos, cuando el Movimiento de los Hermanos comenzó - ¡y me regocijo dondequiera que veo que valoran y practican estas cosas! Pero también hay que decir que estos cinco nobles objetivos son parte *esencial* del sueño del Movimiento de los Hermanos – estos objetivos inspiraron a una generación de hermanos y hermanas, su sueño y pasión entusiasmó una gran cantidad de cristianos alrededor del mundo. El perseguir este sueño dio lugar a lo que los historiadores ahora llaman el Movimiento de los Hermanos. Creo sinceramente que este fue uno de los muchos movimientos de Dios. Tristemente, unas dos o tres décadas después de su comienzo, un virus doctrinal infectó grandes partes del movimiento limitando así la comunión y cooperación entre iglesias e insistiendo en una creciente uniformidad en la manera de ‘ser iglesia’. Algunos conflictos públicos entre sus líderes junto con actitudes y expresiones de superioridad hacia cristianos que ‘no se reúnen con nosotros’ ha contribuido en dañar la imagen de este hermoso movimiento. Pero el sueño original del Movimiento de los Hermanos - estos cinco nobles objetivos - todavía vive e inspira hoy. Aún calienta mi corazón y proporciona orientación a la manera en que vivo mi vida cristiana.

1. Nos esforzamos en darle al Señor Jesús la preeminencia en nuestra vida personal y colectiva

Como es normal entre cristianos, hermanos y hermanas relacionados con el Movimiento de los Hermanos también aman al Señor Jesús profundamente. En el momento de su conversión consagran sus vidas a Él. Están convencidos de que Su sangre derramada en el Calvario es suficiente para limpiarles de ‘todo pecado’ y por ende se regocijan en la certeza de su salvación - que tienen “vida eterna” y que para ellos “no vendrá condenación” (Juan 5:24). También comparten esa feliz experiencia vivida por los cristianos durante el primer siglo de la Iglesia: “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable [*que no se puede expresar con palabras*] y glorioso” (1 Pedro 1:8). También reconocen la autoridad única que el Señor Jesús tiene sobre Su iglesia, “Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Col. 1:18).

Central en todas las congregaciones cristianas conectadas de alguna manera con el Movimiento de los Hermanos es la celebración de la Santa Cena - por lo general la celebran cada domingo. El deseo expresado por el Señor Jesús, “haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19) motiva a cada hermano y hermana a expresarle su amor y su gratitud, alabándole y adorándole por quién Él es, por lo que ha hecho, y por lo que hará. Durante esta reunión, y durante las otras reuniones de iglesia, creen que el mismo Señor Jesús está presente en medio de ellos. Para alimentar su fe, citan Mateo 18:20 frecuentemente entre ellos: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Es la *presencia* del Señor Jesús que le da valor y dignidad a sus reuniones. Al adorarle, buscan darle ese lugar preeminente, y es esto lo que llena sus corazones con ese “gozo inefable y glorioso”. Esto también es cierto en mi experiencia.

2. Reconocemos y buscamos a someternos a la autoridad única de la Palabra de Dios - la Biblia

Para creyentes en el Movimiento de los Hermanos, ‘verdad’ y ‘doctrina’ son muy importantes. Por medio del estudio personal de la Biblia y sus diversas conferencias, campamentos, predicaciones y estudios Bíblicos en grupo, desean seguir la directiva apostólica, que “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16). Buscan en las Sagradas Escrituras una guía para su vida personal y colectiva. Al igual que el salmista, cantan “Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105). Consideran que la Palabra de Dios, la Biblia, es una revelación especial y completa y por ende lleva la autoridad de Dios mismo. Toman en serio el llamado de Judas, “que contendáis ardientemente por la fe que *ha sido una vez dada* a los santos” (Judas 3). Durante estos últimos dos siglos, el Movimiento de los Hermanos se ha extendido a más de 150 países. Creyentes en cada idioma tienen sus predicadores y escritores respetados y favoritos. A veces, por desgracia, algunas congregaciones les dan a las interpretaciones, explicaciones y escritos de estos hombres una autoridad similar a la de las Sagradas Escrituras. Pero un principio no negociable en el Movimiento de los Hermanos que la Biblia es la única autoridad final. Siempre hemos dicho que estamos dispuestos a cambiar de opinión o de práctica si se puede demostrar que una mejor interpretación de la Sagradas Escrituras así lo requieren.

Si usted solicita una copia de la ‘Declaración de Fe’ del Movimiento de los Hermanos, siempre le entregarán una Biblia completa. Cuando yo estaba entre las edades de 20 y 30 años me frustraba esta falta de claridad. En ese entonces hubiera preferido una lista mundialmente aceptada con las doctrinas y prácticas requeridas para pertenecer al Movimiento de los Hermanos. Pero hoy en día, en mis años 50, estoy encantado de tener toda la Biblia como mi Declaración de Fe. Sí, esta actitud hacia la Palabra de Dios me permite estudiar la Biblia con una mente abierta rogando a Dios que su Santo Espíritu ilumine mi estudio, en lugar de sentirme obligado a defender una lista de declaraciones y explicaciones plasmadas en una Declaración de Fe. No necesito tenerle miedo a la verdad – la puedo buscar y seguir sin forzarla a que me lleve a determinada conclusión. Hay espacio para explorar, para preguntar, para crecer, para compartir y para aprender los unos de los otros. Esta humilde disposición de someternos a la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras es sana y nos conviene. El apóstol Pablo instó a Tito, “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la *sana* doctrina” (Tito 2: 1). Incluso con buenas intenciones, líderes cristianos pueden usar la Biblia para formar comunidades Cristianas que se convierten en comunidades opresivas, manipuladoras y malsanas. Pero una interpretación y una aplicación correcta de las Sagradas Escrituras siempre conducirán a formar iglesias *sanas*, a familias *sanas*, a *sanas* maneras de pensar, a una vida *sana*. Cuando la gracia y la verdad viajan juntas, habrá paz y alegría en la obediencia. Sumisión voluntaria a una correcta

interpretación de la Palabra de Dios es un lenguaje de amor: “Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3).

3. Deseamos intensamente ser guiados y empoderados por el Espíritu Santo

Junto con la mayoría de los cristianos, los creyentes relacionados con el Movimiento de los Hermanos creen que el Espíritu de Dios habita en toda persona que ha nacido de nuevo. Todo cristiano está sellado con el Espíritu Santo y “por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (1 Cor. 12:13). Curiosamente, desde los primeros años del Movimiento se ha tenido un profundo deseo de ser guiados por el Espíritu Santo - personalmente y cuando están juntos en asamblea. Este profundo anhelo permanece muy vivo aún hoy en día. Ellos creen que el Espíritu Santo tiene un interés especial en exaltar a Cristo. Esta dependencia en el mover del Espíritu Santo es especialmente visible cuando la iglesia se reúne para celebrar la Santa Cena. Durante esta reunión la congregación espera que el Espíritu Santo se mueva entre ellos, para calentar sus corazones, para darles ideas e impresiones que podrían conducir a cantar un himno determinado, a leer y reflexionar sobre un texto de la Biblia o a expresar un pensamiento en oración. Esto es en efecto una reunión muy *subjetiva*. Este profundo compromiso con la verdad y la doctrina [*revelación objetiva*] junto con este profundo deseo de escuchar la voz de Dios y responder a la guía del Espíritu de Dios [*revelación subjetiva*] genera una combinación muy interesante de objetividad y subjetividad dentro del Movimiento de los Hermanos.

Durante el siglo 19, maestros y predicadores del Movimiento de los Hermanos ayudaron a popularizar entre el Cuerpo de Cristo en general una perspectiva dispensacional de las Sagradas Escrituras. Una *dispensación* es la manera típica en que Dios obra con los seres humanos durante una época o un tiempo determinado. Por ejemplo, con Moisés comenzó la ‘dispensación de la Ley’. Con Noé, antes que ley, la ‘dispensación de la Consciencia’. Ahora vivimos en la ‘dispensación de la Iglesia’. Para interpretar correctamente un pasaje en la Biblia hay que conocer la dispensación a la cual pertenece. Por ejemplo, hay cosas que Dios le pidió al pueblo de Israel que no se las pide al Cristiano. Hay promesas de Dios para el pueblo de Israel que no son para el cristiano. Algunos piensan que la enseñanza dispensacional limita lo que el Espíritu Santo puede hacer hoy. Esto no es así. La muerte y resurrección del Señor Jesús y la llegada del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2) son eventos históricos que no se repiten. Algunas “señales, prodigios y milagros” fueron dados para autenticar la obra de fundamento realizada por algunos de los “apóstoles y profetas” (Ef. 2:20; 2 Cor. 12:12). Pero la obra del Espíritu Santo, en aquel tiempo y también hoy en día, tiene un propósito y una cobertura más amplia. La iglesia del primer siglo y la iglesia de hoy pertenecen a la misma ‘dispensación de la Iglesia’ - hay fuertes elementos de continuidad. Si los primeros creyentes necesitaban la presencia y el poder del Espíritu Santo para ser “testigos” (Hechos 1:8), nosotros también necesitamos de ese empoderamiento para ser testigos eficaces. Si a los primeros creyentes se les dio dones espirituales o *manifestaciones del Espíritu* “para que la iglesia reciba edificación” (1 Cor. 12:7; 14:1-12), también nosotros necesitamos esas herramientas del Espíritu de Dios para edificar la iglesia. Si Dios suministró Su Espíritu e hizo “maravillas” entre las primeras iglesias en Galicia (Gál. 3:5), no hay ninguna razón dispensacional que impida una obra similar de Dios hoy día - y es por eso que usted y yo todavía participamos en las reuniones de oración. Es por eso que oramos con la esperanza de que algo ocurra - siempre conscientes de que nuestro Dios es soberano y que Espíritu Santo siempre dará “como él quiere” (1 Cor. 12:11).

Lo que es especial en esta ‘dispensación de la Iglesia’ es el hecho de que el Espíritu Santo utiliza, dirige y empodera a *todos* los creyentes – y no sólo a algunas personas especiales.

Es por eso que el apóstol insta a *todos* los cristianos: ‘sed llenos del Espíritu’ (Ef. 5:18). Es por eso que la Palabra exhorta a *todos* los cristianos: “Seguid el amor; y procurad [*desear ardientemente*] los dones espirituales” y tal vez en el contexto de las reuniones de la iglesia, “sobre todo que profeticéis” (1 Cor. 14:1). El Espíritu Santo desea transformar nuestra forma de ser mediante la producción de su fruto en *cada* cristiano, fruto de “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gál. 5:22-23). Este fuerte y vivo deseo de ser guiados, transformados y empoderados por el Espíritu Santo sigue siendo parte integral del Movimiento de los Hermanos. Históricamente ha encontrado su expresión colectiva al celebrar juntos la Santa Cena y en sus reuniones para el ministerio de la Palabra - y hay una creciente conciencia entre muchos de que necesitamos esta sensibilidad, dirección y empoderamiento en todas las áreas de nuestra vida y servicio, “porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

4. Creemos firmemente y promovemos el sacerdocio de todo creyente

El *sacerdocio de todo creyente* es una doctrina que elimina la diferencia que algunos hacen entre el ‘sacerdote’ y el ‘laico’. Unos siglos atrás, en Europa era necesario tener una licencia para poder predicar la Biblia en público. En ese tiempo había una diferencia muy marcada entre el profesional, el sacerdote y el resto de la congregación. Pero el Nuevo Testamento deja bien en claro que *todo* creyente es un sacerdote: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Congregaciones cristianas con sus raíces en el Movimiento de los Hermanos suelen promover activamente la participación de todo hermano y hermana, cada uno según su llamado, su don, su nivel de madurez y su estado espiritual. En el Cuerpo de Cristo ningún miembro sobra. La pasividad de un miembro afecta la salud y el rendimiento de todo el cuerpo. Ellos motivan a cada miembro del Cuerpo de Cristo a que cumpla con su función.

El *sacerdocio de todo creyente* es una doctrina que también elimina la distinción que algunos hacen entre el ‘sacerdote’ y la ‘mujer’. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes de Israel eran siempre varones. El Nuevo Testamento nos enseña que *todos* los creyentes son sacerdotes. Las mujeres cristianas, al igual que los hombres cristianos, pueden “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5). Ofrendas y apoyo material son percibidos por Dios como “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Fil. 4:18). Como sacerdotes también podemos ofrecerle a Dios nuestro servicio motivado por nuestra fe (Fil. 2:17). Nuestra “alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” también son ofrendas espirituales (Heb. 13:15). La exhortación apostólica es para *todo* cristiano: “os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos [con nuestro conjunto de preferencias, necesidades y anhelos] en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1). Hablar de posibles deferencias entre hombres y mujeres es un tema delicado hoy en día. La Biblia deja bien en claro que hombres y mujeres tienen igual valor ante los ojos de Dios – pero también de que Dios espera algo diferente de un hombre y de una mujer en el contexto de la vida familiar y la vida de iglesia. Cada matrimonio cristiano debe encontrar una manera hermosa y apropiada de expresar la diferencia ‘hombre-mujer’ en su vida familiar. Del mismo modo, cada congregación cristiana debe encontrar una manera hermosa y apropiada para honrar las Sagradas Escrituras y expresar esa diferencia ‘hombre-mujer’ en su vida de iglesia.

Las iglesias que encontramos en el Nuevo Testamento son dirigidas por un grupo de hombres maduros llamados obispos o ancianos. Otros sirven a Dios y a la comunidad como diáconos. Algunos tienen dones y llamados especiales como apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros. Sin importar cuál sea su sexo y sus dones y talentos,

todos somos vistos por Dios como *sacerdotes*. Como sacerdotes todos podemos ofrecerle a Dios una variedad de ofrendas espirituales. Siempre ha habido diferencias entre las diversas asambleas que forman el Movimiento de los Hermanos. Esto no es nada nuevo. Familias cristianas sanas también pueden tener sus diferencias. Es bueno recordar que la fuerza que une a las personas en un movimiento es la fuerza de una visión, de una pasión compartida – y no la de estructuras, listados, formas o maneras de hacer las cosas. Lo que une e inspira a los hermanos y hermanas en el Movimiento de los Hermanos es un amor por y una devoción al Señor Jesús, una pasión por la Palabra de Dios, un anhelo profundo de ser dirigidos y empoderados por el Espíritu Santo y el deseo de ver a cada hermano y a cada hermana activamente sirviendo al Señor de una manera u otra.

5. Participamos con sacrificio y con entusiasmo en la edificación del Cuerpo de Cristo en todo el mundo

Hermanos y hermanas en el Movimiento de los Hermanos siempre han considerado como importante la unidad del Cuerpo de Cristo. Ellos siempre se han considerado a sí mismos como parte de esa Iglesia Universal de Jesucristo. Sólo hay un Cuerpo. Sólo hay un rebaño. Sólo hay una casa, un templo, una familia de Dios. Siguiendo el buen ejemplo del Buen Pastor, ellos también salen “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10). Libros sobre la Misión Mundial ilustran la amplia obra misionera realizada por misioneros, empresarios, maestros y congregaciones asociadas con el Movimiento de los Hermanos. Usted encontrará estos hombres y mujeres evangelizando y formando asambleas cristianas. Los encontrará activos en muchas organizaciones para-eclesiásticas cristianas como las que se especializan en la traducción de la Biblia, en la distribución de la Biblia, en ministerios juveniles, en campañas evangelísticas, impresión y distribución de literatura y diversos proyectos que demuestran el amor de Cristo hacia los enfermos, los débiles y los necesitados.

A veces y en ciertas regiones geográficas congregaciones asociadas con el Movimiento de los Hermanos se comportan como una denominación - y a veces como una denominación bastante rígida y exclusiva. Hay buen precedente Bíblico para fomentar relaciones prácticas y constructivas entre congregaciones cristianas. A veces una red de asambleas cristianas es simplemente un desarrollo natural al formarse nuevas congregaciones o como resultado de relaciones familiares o lazos de amistad. Para otros un ‘círculo de comunión’ es una forma más fácil de promover un grado de armonía doctrinal o una manera más eficiente de compartir recursos comunes. El reto de los líderes de toda congregación consiste en (a) buscar proteger la congregación de enseñanzas y prácticas que consideran no-saludables o no-Bíblicas, y al mismo tiempo (b) disfrutar de las bendiciones que Dios quiere darles por medio de otras congregaciones, incluso por medio de congregaciones que presentan diferencias.¹ El reconocer a todo creyente como parte de Cuerpo de Cristo y el reconocer que existe sólo una Iglesia y que Cristo mismo la está edificando - fue una gran inspiración para hermanos y hermanas al comienzo del Movimiento de los Hermanos. Esa hermosa visión global me inspira a participar con entusiasmo y con sacrificio en la obra de Señor en cualquier parte del mundo. Donde usted ayude, está contribuyendo a la edificación de Su Iglesia.

¹ Si desea explorar más esta relación práctica entre asambleas, le recomiendo mi libro “Firmes y Adelante – Cultivando una relación sana, dinámica y Bíblica entre asambleas” y un artículo en inglés titulado “Organic Networking – A Biblical survey aimed at inspiring and promoting an edifying pattern of inter-assembly connectivity” – ambos gratuitamente disponibles de: www.philipnunn.com

Conclusión

¿Por qué escojo permanecer conectado con el Movimiento de los Hermanos? En pocas palabras, porque sigo compartiendo su sueño original. Esos cinco nobles objetivos todavía me inspiran, me calientan el corazón y proveen una dirección y motivación a la manera en que vivo mi vida hoy:

1. Mantener el Señor Jesús en el centro de todo.
2. Amar la Palabra de Dios y estudiarla con un corazón abierto y una mente abierta
3. Desear profundamente ser guiado y empoderado por el Espíritu Santo de Dios
4. Motivar activamente el sacerdocio de todo creyente
5. Contribuir positivamente a la edificación de la Iglesia de Jesucristo

Debido a su importancia, lo repito nuevamente: muchas congregaciones que nunca han sido conectadas de alguna manera con el Movimiento de los Hermanos también buscan vivir todos o algunos de estos cinco objetivos. Algunos de ellos, creo, persiguen estos objetivos con más autenticidad y más pasión que nosotros. ¡Es muy evidente que no estamos solos! También es cierto que algunas congregaciones que afirman ser parte del Movimiento de los Hermanos muestran en la práctica poco compromiso con este sueño original. Ellos parecen estar satisfechos con aferrarse a una forma, a un vocabulario, a un himnario, a una tradición asociada con los 'Hermanos'. El sueño que dio inicio al movimiento de los Hermanos, al igual que cualquier otro sueño, requiere de compromiso, de pasión y de esfuerzo para mantenerlo vivo.

La visión del Movimiento de los Hermanos nunca fue la formar un nuevo club exclusivo de cristianos 'iluminados' ni una comunión cerrada. Al inicio del movimiento se esforzaron para no comportarse o ser vistos como otra denominación. El Movimiento de los Hermanos es y debe seguir siendo un movimiento - un movimiento de Dios. Para que un movimiento siga siendo un 'movimiento', debe ser no-sectaria, siempre dispuesta a aprender, siempre buscando mejor y siempre dispuesta a compartir. Por otra parte, para que un movimiento de Dios siga siendo un 'movimiento de Dios', debe permitir que Dios se mueva verdaderamente entre ellos, a Su manera - como lo ha hecho en el pasado o en cualquier otra forma que a Él le plazca. Como los israelitas en el desierto, debemos siempre estar listos para enfrentar cambios, listos para mover cuando notamos que Dios está moviendo – y esto seguramente que tendrá sus riesgos, peligros, tensiones e incomodidades – pues tendremos que dejar atrás la comodidad de algún oasis bien conocido. ¿Qué está haciendo Dios hoy en día? ¡Seamos fieles! ¡Escojamos involucrarnos en lo que Dios está haciendo!

Felipe Nunn
Eindhoven, Holanda
Enero 2016

Fuente: www.philipnunn.com/es/